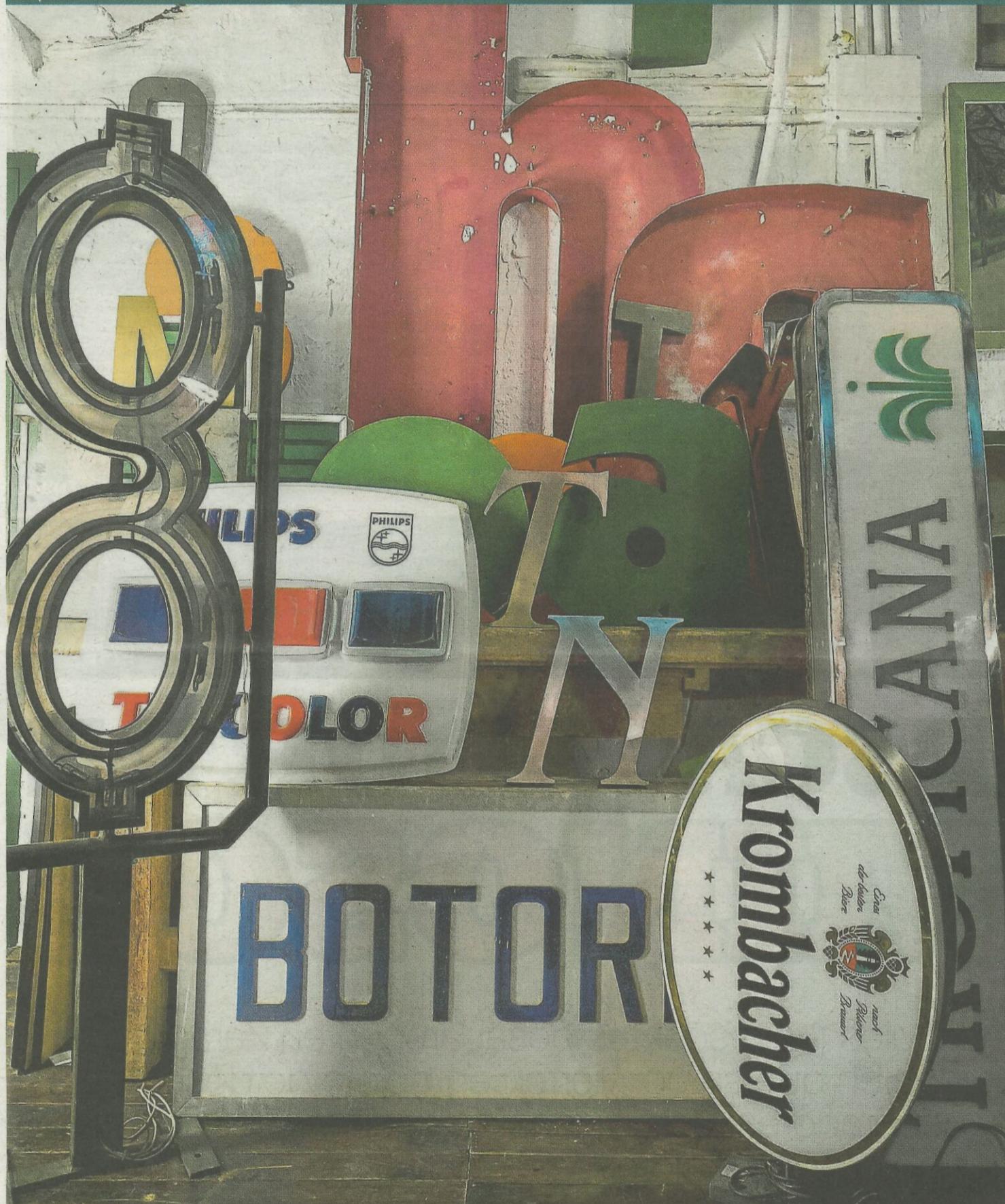


DESABADO

Suplemento de **HERALDO DE ARAGÓN**

Número 171 | Sábado, 26 de noviembre de 2016



ZUMO DE NEÓN

LOS GRANDES RÓTULOS LUMINOSOS DE ZARAGOZA DESAPARECEN EN LA MISMA MEDIDA EN QUE CRECE EL INTERÉS DE COLECCIONISTAS Y DECORADORES

PÁGS. 2-3



POR LOS PELOS RAFA NADAL ES EL ÚLTIMO EN HACERSE UN IMPLANTE CAPILAR PÁG. 5



CON BOTONES CASAS QUE PIENSAN, HABLAN Y PRÁCTICAMENTE SIENTEN GRACIAS A LA TECNOLOGÍA PÁG. 9



DECORACIÓN PATRICIA URQUIOLA, LA DISEÑADORA ESPAÑOLA DE INTERIORES MÁS INFLUYENTE PÁG. 4



Jorge Espa en su tienda, La Prendería, con una letra B del rótulo luminoso de lo que fue la tienda Biendi, en la calle de Alfonso.

JOSÉ MIGUEL MARCO

EL RESCATADOR DE LUMINOSOS

Los neones y rótulos fluorescentes desaparecen en Zaragoza a la misma velocidad en que se convierten en objeto de deseo para nostálgicos y decoradores. Jorge Espa se dedica a salvar de la basura algunos de los mejores 'ejemplares' de la ciudad

Qué cosas. La nostalgia por la estética y la cultura populares del pasado reciente tiene cada vez más adeptos. Al mismo tiempo, los últimos vestigios de aquel patrimonio caen pasto de la crisis, la globalización o el hecho de que unos vean basura donde otros advierten algo digno de conser-

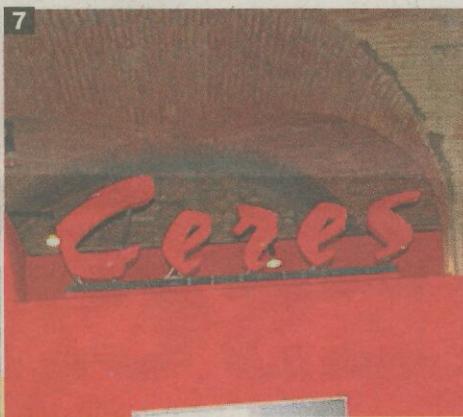
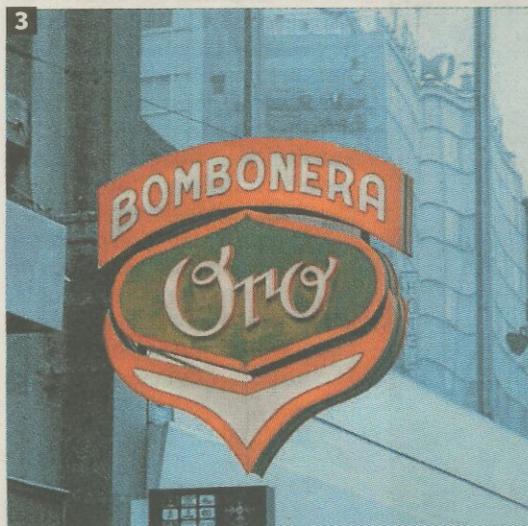
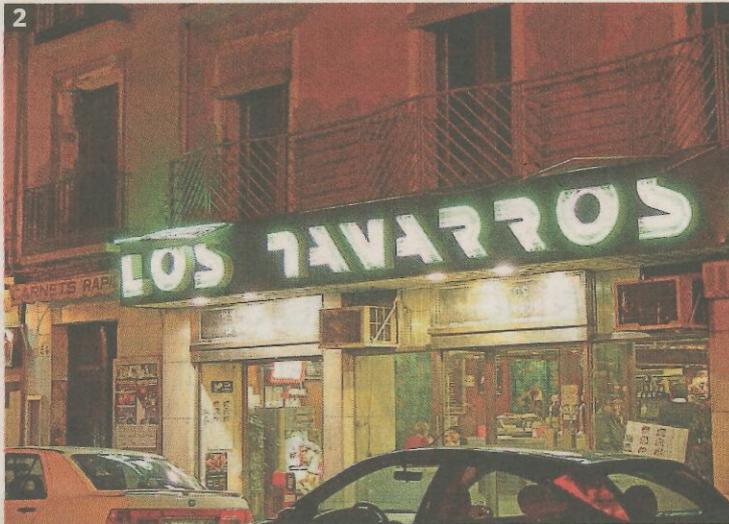
varse. Zaragoza, la ciudad donde no hace tanto la plaza de España lucía unos letreros luminosos que ni Picadilly Circus, ve en los últimos tiempos cómo sus neones van desapareciendo. Aunque no todos... De eso sabe algo Jorge Espa, propietario de La Prendería, una tienda de antigüedades y almoneda sita en el 196 del Coso zaragozano. Allí regenta lo

que en parte ha resultado ser un refugio de luminosos salvados de la destrucción, tanto enteros como por letras que, además, tienen una interesante salida comercial: muchos amantes de la estética de los años 50, 60 y 70 están dispuestos a rascarse el bolsillo.

Los rótulos y, sobre todo, las grandes letras, están de moda. «Ahora, en decoración vale to-

do», comenta Espa, quien explica que «los elementos urbanos se piden mucho en decoración y más si tienen un punto nostálgico». Así, mientras Espa vende letras y rótulos por entre 40 y 300 euros -o más si es un letrero particularmente reconocible-, Zaragoza se va quedando sin parte de la cartelería que le ha venido dando personalidad durante

años. Solo en La Prendería viven su particular limbo las letras de la tienda Biendi (que estaba en la calle Alfonso), las de El Corte Inglés de Independencia (reemplazadas recientemente por otras) o un cartel de la cafetería Tropicana que estuvo en la plaza de San Francisco. El rótulo de la cafetería Lanuza de la calle Manifestación, ya cerrada, está en ca-



LOS NEONES, DÉCADA A DÉCADA

Años 60 y 70: la plaza de España era un pequeño Picadilly Circus. Hubo un tiempo, sobre todo en los años 60 y 70, en que las no-



ARCHIVO MUNICIPAL

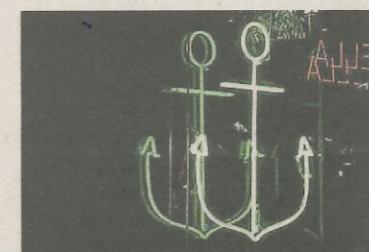
ches de Zaragoza estaban iluminadas por las luces de los neones y los letreros luminosos. En la foto, la plaza de España en aquellos años, con rótulos que se hicieron famosos como el de Gallina Blanca, Longines o Philips. Una normativa de los 80 pensada para modernizar el Tubo acabó con ellos de un día para otro.



Pasaje Palafox.

Los 80: zumo de neón de color rosa. Los neones de los años 80 eran rosas y llevaban y brillaban, sobre todo, en discotecas o evocaban paraísos hawaianos. También se pusieron de moda en el mundo del diseño gráfico. El cartel de la película 'Cocktail' es un ejemplo.

Y ahora... En el siglo XXI, los neones y rótulos luminosos están en retroceso, sobre todo por motivos económicos y por la llegada de nuevos materiales. En Zaragoza pue-



Bar Marsella. FACEBOOK

den verse aún neones en hamburgueserías como Nevada. De nuevo cuño, en el bar Marsella (en la plaza de San Pedro Nolasco, que tiene dos, uno dentro y otro fuera) o en Casa Amador, en la cercana calle Refugio, que luce decenas. En la misma plaza, la taberna El Sur también luce un neón rosa.

sa de un particular. Mucho antes, el luminoso de la cafetería Ceres fue salvado in 'extremis' por otro zaragozano y llegó a formar parte de una exposición organizada por la web especializada en arqueología urbana Zaragoza De Luxe. Esta página lleva ya años inactiva, pero sus autores, Juan Antonio Molina y Fernando Laguna, fueron pioneros en transmitir el valor, más allá de lo puramente sentimental, de la Zaragoza de antes. Y no cejan en su empeño. Para Molina se trata de una cuestión de interés cultural, que apela también a la sensibilidad de las personas. «¿Tú no guardas nada de tus abuelos?», pregunta. Pues lo mismo se aplica a las ciudades, y a Zaragoza, donde, cuenta, se sigue destruyendo patrimonio urbano de los años 60 y 70. «En el edificio Aída alguien decidió, por ejemplo, que el rótulo había que quitarlo, y acabaron así con una tipografía y una estética que hasta salía en la película 'Perros callejeros', se lamenta.

También los gustos fueron cambiando. «La creatividad apli-

cada a la cartelería fue disminuyendo en favor de soluciones más planas, como por ejemplo logos como el de Zara», argumenta Molina. Y luego están las decisiones urbanísticas. «En los años 80, el Ayuntamiento decidió, a través de un plan de actuación en el Tubo prohibir todos los carteles. Con él desaparecieron los rótulos de Gallina Blanca, el de Philips, el de Flex...». No solo ha ocurrido en Zaragoza. En Madrid se han sucedido controversias al respecto, como la que tuvo como protagonista el cartel de Tío Pepe en la Puerta del Sol de Madrid y que fue finalmente indultado por la gran presión popular.

Gustos y sensibilidades

Pero en la conservación de los rótulos y neones influyen muchos más factores que la sensibilidad de la ciudadanía o los gustos de cada época. También han jugado un papel crucial dos temidos enemigos del pequeño comercio: la crisis y la globalización. «Muchos de los rótulos y luminosos pertenecían a tiendas

1. El local de la cafetería Lanuza de la calle Manifestación está en obras. Su popular luminoso está ya en manos privadas. 2. Los Navarros, bar ya desaparecido de la calle Azoque. 3. La Bombonera Oro. 4. Tienda Raffaella, en la plaza de San Miguel. 5. Bar Un, dos, tres: nostalgia en el continente y en contenido. 6. Las icónicas letras del edificio Aída, desaparecidas, con las de la discoteca del mismo nombre. 7. El cartel de Ceres, en una exposición tras su cierre.

Fotos: Zaragoza de Luxe

o negocios que la crisis ha ido cerrando», apunta Jorge Espa. Por no hablar de que un rótulo luminoso y, sobre todo, un neón, es mucho más caro que otro tipo de soluciones. Y más complicado de instalar y fabricar. Los neones, que son tubos fluorescentes retorcidos, «no son llegar y poner», explica Mariano Bazco, creativo de la empresa Línea Diseño. «Para su fabricación se requiere saber el manejo del cristal y de la electricidad, además de que necesitan una instalación

eléctrica previa. Todo eso encarece el producto y en comparación con otras soluciones, como la iluminación led, lo convierten en un lujo asiático», concluye. Por eso mismo, Bazco es partidario de proteger los que quedan, «como se hace con ciertos edificios» y, de esa manera, defender la personalidad de las ciudades. «Hoy la globalización del comercio nos da ciudades de estética de radiofórmula, en las que siempre se va repitiendo los mismos 'hit', los mismos logos una y otra vez».

«Antes cada rótulo era un mundo, un espacio para la creatividad, que dependía de cada tienda, de cada ciudad, de cada artista rotulista», recuerda Mariano Bazco. «Ahora hay 20 logotipos que son los que se repiten por todo el mundo». Jorge Espa comparte la idea de luchar contra la estandarización de las ciudades que supone el fin de los rótulos luminosos: «Con su progresiva desaparición se pierden referencias, color, personalidad», sostiene.

ANA USIETO